

ESTUDIOS MICHOACANOS X

Oscar González Seguí
Coordinador



EL COLEGIO DE MICHOACÁN
INSTITUTO MICHOACANO
DE CULTURA

ESTUDIOS MICHOACANOS X

Oscar González Seguí
Coordinador



El Colegio de Michoacán



Instituto Michoacano de Cultura

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Introducción <i>Oscar González Seguí</i> | 9 |
| Entre industriales y marginados: desequilibrio extremo en la costa michoacana <i>Graciela Alcalá Moya</i> | 15 |
| Historia de la tecnología hidráulica: cultura y medio ambiente en la cuenca Lerma-Chapala <i>Brigitte Boehm Schoendube</i> | 37 |
| Los manantiales de la cuenca media del río Duero, ¿es posible y deseable preservarlos? <i>Manuel Guzmán Arroyo, J. Luis Seefoó Luján, Martín López Hernández</i> | 77 |
| Tradiciones del Estado, usos y costumbres y desarrollo comunal: el caso del astillador de Angahuan, Michoacán <i>Andrew Roth Seneff y Manuel Sosa Lázaro</i> | 117 |
| Movimiento urbano y gestión del agua: el caso de Morelia <i>Patricia Ávila García</i> | 141 |
| Organización social y problemas sobre el uso del agua en una comunidad purhépecha: Tarecuato y su anexo La Cantera <i>Carmen Ventura Patiño</i> | 171 |

| | |
|---|-----|
| Produciendo en tierras ajenas: cultivos comerciales en Ario de Rayón, Michoacán <i>Gail Mummert</i> | 191 |
| Por una orientación plural del porvenir. Proceso de certificación y patrimonio cultural en la sierra de Jalmich <i>Esteban Barragán López</i> | 219 |
| Sobre los autores | 245 |
| Índice toponímico | 249 |

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y PROBLEMAS SOBRE EL USO DEL AGUA EN UNA COMUNIDAD PURHÉPECHA: TARECUATO Y SU ANEXO LA CANTERA

Carmen Ventura Patiño
El Colegio de Michoacán

PRESENTACIÓN

El documento da cuenta de la organización y control social del agua que los habitantes de la comunidad indígena de Tarecuato¹ y su anexo La Cantera² han ido construyendo ante la escasez del recurso. El mismo es un intento de dar a conocer sus estrategias sobre el uso y manejo diversificado del agua, así como de las formas en que colectivamente han enfrentado el problema y resuelto los conflictos. Además se presentan los mecanismos de control comunitario del recurso tendientes a una distribución equitativa y a la jerarquización en su utilización, que les ha permitido garantizar un aprovechamiento más racional.

Abordamos también el significado que sus pobladores otorgan al agua, las leyendas y fiestas existentes en torno a que responden a su particular visión ecológica y cultural de la relación hombre-naturaleza.

1. "Dice don Pedro M. Yaca que 'la palabra Tarecuato, pronunciada generalmente como voz llana, debe ser esdrújula si nos atenemos a la estructura filológica del idioma chichimeca (tarasco o purhépecha), al que pertenece, y a su composición. Está formada por los vocablos 'tare' que significa 'viejo' y 'hueta o hueto', que traducen indistintamente en español por 'cerro'. Por lo tanto, la palabra debe ser esdrújula, Tarecuato y en esta forma significa 'cerro viejo'". José Romero Vargas, *Fray Jacobo Daciano*, Edic. de Testimonio, Zacapu, Michoacán, México, 1966, p. 84-85.
2. Tarecuato, y su anexo La Cantera, es considerado en el presente trabajo como comunidad agraria, es decir, como sujeto de derecho agrario ante las dependencias del gobierno federal. Constituyen parte de la misma superficie comunal confirmada y titulada por Resolución Presidencial publicada en el *Periódico Oficial* el 11 de mayo de 1955.

UBICACIÓN Y DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

La Meseta Purhépecha es una región natural cuyas particulares condiciones geológicas y topográficas impiden la formación de manantiales y norias de importancia: sus caudales son inferiores a los 5 L/s. En contraste, presenta una abundante precipitación y extensa cubierta forestal, que facilita la infiltración y recarga de acuíferos. Es decir, es una zona productora de agua que beneficia a otras regiones, en sus alrededores afloran manantiales, ríos y lagos (Ávila, 1996: 381).

La comunidad de Tarecuato y su anexo La Cantera forman parte de la región de la Meseta Purhépecha.³ Pertenecen administrativamente al municipio de Tangamandapio, que se ubica al noroeste del estado de Michoacán. A la comunidad se llega por la carretera estatal Zamora-Los Reyes. Como a 30 kilómetros de Zamora se encuentra primero La Cantera, y como a otros 10 kilómetros, con rumbo suroeste, se encuentra Tarecuato.

Tarecuato se ubica geográficamente a los 19° 50' latitud norte y a los 102° 27' longitud oeste, a una altitud que va de 1 940 a 2 000 metros sobre el nivel del mar. La Cantera se ubica a los 19° 51' latitud norte y a 102° 24' longitud oeste, a una altitud aproximada de 2 120 metros sobre el nivel del mar.

La topografía circundante es accidentada y se localiza en la vertiente noroeste de la Meseta Purhépecha. El pueblo está rodeado por edificios volcánicos tales como el Partido, la Chuparrosa y Ziricat Juata en Tarecuato, y el Cupacuaro, Hilario, La Cantera y Las Cuevas o Tarimchatu en La Cantera. También encontramos algunas pequeñas mesetas y partes llanas que son aprovechadas para la agricultura, como por ejemplo: Mesa Grande, Mesa de Hacha, entre otras.

La conformación geológica está compuesta fundamentalmente por basalto y brecha volcánica basáltica en algunos conos volcánicos, así como la presencia de rocas ígneas extrusivas ácidas. Su origen data de la era Cuaternaria, al igual que gran parte del eje neovolcánico transversal al que pertenece.

La composición del suelo de Tarecuato se caracteriza por la fuerte presencia de suelos de "ando", siendo en este caso ocrico com-

3. Autores como Kemper (1987), Ralph (1992) y Franco (1997), consideran al municipio de Tangamandapio como parte de la región denominada Meseta Purhépecha.

binado con luvisol crómico, también se observa la presencia de cambisol crómico, ambos suelos tienen una textura mediana. Los suelos en La Cantera se conforman por luvisol crómico combinado con cambisol crómico y, en menor medida, por andosol ocriceo mezclado con cambisol crómico con textura mediana.

El clima⁴ en Tarecuato es semicálido húmedo y templado subhúmedo. En La Cantera el clima es templado subhúmedo. Ambas poblaciones tienen un régimen de precipitación pluvial que oscila entre los 800 y 1 000 milímetros anuales, distribuidos en más de 120 días lluviosos; mientras que la precipitación promedio anual de la Meseta Purhépecha es de 1 274 milímetros y la mayor parte se concentra en los meses de junio a octubre (INEGI, 1985: 45).

Debido a la alta permeabilidad del subsuelo, el agua simplemente se infiltra hasta llegar a la roca madre, impidiendo la formación de mantos freáticos susceptibles de aprovechamiento local. Aunado a ello, y como resultado de la sobreexplotación del recurso forestal, los escurrimientos superficiales, producto de las lluvias torrenciales, han contribuido a la erosión de los suelos y a la pérdida de capa vegetal, haciendo más difícil la retención de agua, lo que explica en parte la escasez del recurso en esta región.

En cuanto a las aguas superficiales, para el caso de Tarecuato existen coeficientes de escurrimiento dominantes de 10 a 20% y en menor medida de 0 a 5%. Mientras que en La Cantera el coeficiente es menor: de 5 a 10% de escurrimiento. Esto da como resultado que haya pocas posibilidades de encontrar agua en el manto freático, a excepción de algunos ojos de agua.

El agua que existe en Tarecuato proviene en gran parte de los escurrimientos superficiales del cerro de la Chuparrosa, mientras que sus escurrimientos subterráneos dan origen al río Tarecuato. Condiciones semejantes no se presentan en La Cantera, ya que por su diferente ubicación fisiográfica y altitudinal con respecto a este cerro resulta menos factible la existencia de nacimientos de agua en el poblado.

4. Según la clasificación de Köppen modificada por Enriqueta García para el caso de México. INEGI, *Carta climática*, escala 1: 500 000, México.

Descripción del paisaje

En Tarecuato se puede observar la presencia de bosque compuesto principalmente por pinos, encinos, oyameles y algunas otras especies, intercalados por la presencia de superficies de cultivo y huertas de aguacate.

El bosque en La Cantera se conforma por pequeños manchones de pino y encino, bastante intervenidos, con predominancia de áreas de cultivo y huertas de aguacate.

Por lo anterior podemos señalar que en Tarecuato, a diferencia de La Cantera, existen mejores condiciones para el nacimiento de ojos de agua y manantiales en virtud de elementos como el clima, la geología del lugar y la presencia de una mayor y más rica superficie boscosa.

FUENTES DE ABASTECIMIENTO DE AGUA

Hasta antes de 1950, en Tarecuato la demanda de agua se resolvía a través del aprovechamiento de varios ojos de agua conocidos como Acámbaro, San Pedro, El Sudario y el Ojo de agua bendito. El agua era transportada en botes y en burros. Aunque el recurso no era abundante, alcanzaba a satisfacer la demanda de la población.

El agua del Ojo de agua bendito llegaba al poblado a través de canoas (truncos ahuecados y unidos en forma de acueducto) hasta que, por iniciativa del padre Baltasar Espinosa⁵ y con ayuda del gobierno estatal, se introdujo el agua potable en tuberías y por medio de bombas.⁶

El agua se distribuyó entonces a los habitantes en llaves públicas que existían cada 300 metros aproximadamente, pero debido al crecimiento de la población y a que algunos introdujeron el agua a sus casas, la provisión ya no fue suficiente.

5. "El actual párroco de Tarecuato, Sr. Pbro. D. Baltazar, tesoneramente han trabajado, aunque sin ser comprendido, por el bien espiritual y material de sus feligreses. A él se debe la introducción, en 1948, del agua potable." José Romero Vargas, *op. cit.*, p. 87.
6. Información proporcionada por el jefe de tenencia de Tarecuato, el señor Alfredo Govea Melchor, abril de 1998.

A mediados de los ochenta se instaló una bomba en el río para abastecer a la mayor parte del poblado. La obra se realizó con la ayuda de las autoridades municipales, estatales y con la colaboración de sus pobladores, quienes participaron con la mano de obra en faenas comunitarias.

Las fuentes actuales de abastecimiento del poblado de Tarecuato son fundamentalmente el manantial conocido como Ojo de agua bendito, ubicado en el cerro de la Chuparrosa, y el río. La demanda de agua se abastece en 2001 medianamente y todas las familias cuentan con una llave en sus hogares.

La comunidad tiene una población alrededor de los 6 059 habitantes⁷ distribuida en siete barrios. La organización comunitaria para el abastecimiento de agua se hace por tandeo, es decir por turnos. Dos barrios por día durante ocho horas (de ocho de la mañana a cuatro de la tarde) reciben suministro. El día de abasto la gente trata de almacenar la mayor cantidad de agua posible, lo que depende del número de botes, tambos y cubetas de que dispone o bien de la capacidad de las pilas construidas para ese fin.

La Cantera, por su parte, cuenta con una población de aproximadamente 2 130 habitantes.⁸ Sus fuentes de abastecimiento son el pozo en el manantial de Queréngüaro y el pozo de Huarachanillo (de 209 metros de profundidad), ubicados en el Plan de Santa Clara. Este último se encuentra en terrenos de la comunidad. Los pozos fueron construidos con el apoyo del gobierno y la participación económica y faenas comunitarias de los poblados de La Cantera, Queréngüaro y Huarachanillo, en forma proporcional. Los dos pozos bombean el agua hasta la comunidad, de donde se distribuye a llaves particulares de cerca de 300 casas; sin embargo el abasto no es suficiente.

El pozo de Queréngüaro da suministro a La Cantera desde mediados de los ochenta. Ello se logró gracias al acuerdo con el poblado del mismo nombre que comparte su agua con los habitantes de La Cantera.

7. INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*, Estado de Michoacán. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos, Tomo II, México, 1995.

8. *Ibid.*

El pozo de Huarachanillo abastece tanto a la comunidad de La Cantera como a tres ranchos: Huarachanillo de Abajo, Huarachanillo de Arriba y Aranza. Se realizó un convenio entre los poblados para aprovechar el agua por partes iguales. Se bombea diez horas al día y se organiza su distribución: un día para La Cantera y otro día para los tres ranchos. El depósito de agua tiene un volumen aproximado de 24 metros cúbicos.

La Cantera cuenta también con un ojo de agua que ha cubierto parte de la demanda del líquido vital desde antes de la existencia de los pozos. Se ubica a la orilla del poblado y también bombea agua pero a una sola toma comunal con tres llaves. El lugar es conocido por los pobladores como “Ojo de agua chica”. Esta toma es la principal; la gente considera que esa agua está limpia y pura porque “está naciendo” y la destinan para el consumo humano. En cambio, el agua de las tomas particulares se destina para lavar la ropa, bañarse y regar.

ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES EN LA CANTERA

*Las mujeres son más bravas y honestas
o son las que tienen más tiempo*

En el poblado de La Cantera se formó un comité del agua encargado del buen funcionamiento del bombeo, control, distribución y cobro a los usuarios.

Este comité lo conforman cuatro mujeres que fueron electas en asamblea comunal. El anterior comité estaba integrado por hombres. Se decidió cambiar su composición en virtud de que había muchas quejas sobre la desigual distribución del agua, así como del ineficiente manejo del cobro. Por lo que en una asamblea comunal se trató este asunto y un hombre propuso que fueran las mujeres las que se encargaran del comité lo cual fue aprobado por unanimidad.

En entrevista con la señora Beatriz Reyes, una de las mujeres electas, ésta comentó que se había decidido que ahora fueran mujeres las responsables del comité porque las mujeres “son más bravas y honestas” para ocuparse del cargo. Mientras que la versión del jefe de

tenencia consiste en que se llegó al acuerdo bajo el argumento de que “las mujeres son las que tienen más tiempo, ya que se quedan en la casa, mientras que ellos tienen que salir a trabajar”.

Lo cierto es que a partir de que las mujeres asumieron el cargo, y como resultado de su trabajo, se logró que los usuarios ya no se atrasaran en cubrir el pago, lo que permitió saldar el adeudo de 3 000 pesos (de gastos de electricidad) en tan sólo dos meses; además las quejas disminuyeron considerablemente en relación con la distribución de agua. No obstante, la señora Beatriz reconoce que es necesario contar con la presencia de algún hombre que se encargue de arreglar las descomposturas de la tubería o de la bomba.

Las mujeres y el agua

En la casa, las mujeres, principalmente las adultas, son las responsables de proporcionar agua. Se levantan desde muy temprano, como a las cinco de la mañana, salen de sus casas con dos o tres botes camino a la toma comunal. Una vez en la fila, tienen que esperar de una a tres horas para que les toque su turno. La toma comunal tiene tres llaves y por lo general a esa hora de la mañana ya están las filas largas, de unas cincuenta señoras, frente a cada una de las llaves. La escasez del suministro las obliga a esperar durante mucho tiempo su turno.

Por lo regular hacen entre cuatro o cinco viajes al día, lo que les alcanza para llenar hasta diez botes, que es la cantidad de agua que necesitan generalmente para resolver su demanda diaria. Jerarquizan el uso del agua: principalmente la destinan a lavar la verdura, elaborar la comida, beber —en primer lugar les dan a los niños— y después para lavar los trastes. Si queda agua la usan para lavar alguna servilleta de las tortillas. Al final, el agua sucia, que es almacenada en cubetas, la utilizan para regar las plantas, el patio interior y la calle. Las familias están integradas en promedio por ocho o diez miembros, por lo que cada uno de los miembros de la familia consume, en promedio, una cubeta de agua al día.

Cada “ocho días” toca día de baño. Entonces el número de viajes para acarrear el agua es mucho mayor; pero de esa actividad también son sólo responsables las mujeres, ya sea la mamá o alguna de las hijas.

Para lavar la ropa existen los lavaderos comunales que se encuentran a un lado de la toma comunal. Hay una pila grande y en cada uno de sus lados hay seis lavaderos.

Los lavaderos también cumplen con otra función: constituyen un espacio social de convivencia para las mujeres, ya que mientras lavan platican sus penas, sus planes o sólo bromean entre ellas.

Existen otros lavaderos ubicados cerca del ojo de agua que abastece la toma comunal. Aunque hay algunas mujeres que prefieren ir, principalmente los fines de semana, a lavar la ropa hasta La Trasuquila, que es el manantial donde nace el río Tarecuato; un viaje que aprovechan para ir con sus hijos y bañarse y, además, como día de campo.

El agua de lluvia representa otra fuente de abastecimiento fundamental en estos poblados. La almacenan en cubetas, tinas, botes o pilas. En la mayoría de las casas existen canales que recogen el agua de los tejados y la vierten principalmente a las pilas. El agua que almacenan, si la saben administrar, les alcanza hasta para cinco días. Esta agua la destinan únicamente para lavar ropa, trastes, regar o bañarse. Para el consumo humano, en el caso de La Cantera, van hasta la toma comunal.

CONFLICTOS Y CONTROL SOCIAL DEL AGUA

En la comunidad de Tarecuato el abastecimiento de agua no es suficiente para satisfacer la demanda de todos sus pobladores. Sin embargo, como ya comentamos, existe una organización comunal que permite distribuir el recurso de manera lo más equitativamente posible. Asimismo, al interior de los hogares las familias también se han organizado para el mejor aprovechamiento del agua, buscando resolver sus necesidades primordiales. Esta forma de organización comunal y familiar, existente desde hace más de cuarenta años, ha evitado que se generen conflictos sociales en torno del recurso.

Esta situación contrasta con lo que acontece en La Cantera. En ambos poblados el recurso no es suficiente para resolver todas las necesidades, pero en La Cantera se han generado conflictos, principalmente en las tomas de agua comunal.

Allí los conflictos se dan entre las mujeres cuando alguna pretende meterse en la fila o llevarse más cubetas que la ración acordada, lo que genera disputa entre ellas. Para reestablecer el orden es necesaria la intervención ya sea de las demás mujeres, de los policías de la comunidad o, en caso extremo, del jefe de tenencia. Sin embargo, a partir de que empezó a funcionar el pozo de Huarachanillo los conflictos han disminuido considerablemente.

El agua de la toma comunal es considerada por los pobladores como un recurso colectivo, como algo que la naturaleza da como un regalo, a lo que todos los habitantes tienen derecho, de manera gratuita y equitativa, sin diferenciación social o preferencias y que, por tanto, también están obligados a cuidar. Para su manejo y control, la comunidad ha creado mecanismos de regulación tendientes a vigilar que su distribución sea igualitaria, así como la creación de un régimen de sanciones para quienes pretenden no respetar tales acuerdos.

El agua es uno de los recursos naturales que mayores conflictos genera, por su control, entre los diferentes grupos de poder local y regional. No obstante, la forma dominante de aprovechamiento del agua en la meseta ha sido a través de su usufructo colectivo, puesto que es considerado un patrimonio comunal. Es decir, el agua es un recurso que pertenece a la colectividad y es una responsabilidad el preservarlo para garantizar el abastecimiento presente y futuro (Ávila, 1996:108 y 109).

En tiempos de secas cada uno de los pobladores de La Cantera tiene el derecho de llenar dos o tres cubetas o botes de agua de la toma comunal por viaje, pero quienes intentan llevarse más de esa cantidad son sujetos a críticas y reclamaciones por parte del resto de las mujeres ahí formadas.

Cuando no se respeta el acuerdo se da aviso al jefe de tenencia, quien vuelve a invitar a tal persona a que rectifique su actitud. De no ser así se le decomisan las cubetas, dejándole únicamente el número de botes pactado.

Para recuperar los recipientes en exceso, el infractor tiene que acudir a la oficina de la jefatura de tenencia –donde se guardan tales recipientes– y cubrir una multa de 5 pesos por bote o cubeta. En

adelante esta persona es vigilada cada vez que va por agua a la toma comunal para cuidar que respete lo acordado.

Según el jefe de tenencia no ha sido necesario el decomiso de cubetas, en virtud de que las mujeres que pretendían llevarse más de su ración han accedido ya sea a la presión de las demás mujeres o al llamado de atención de su parte.

También existe una reglamentación para el uso del agua proveniente de las tomas domiciliarias que, en primer lugar, debe destinarse a cubrir las necesidades de consumo familiar. Sólo el agua sucia, que se genera después de lavar los trastes o de bañarse, puede usarse para regar los patios interiores o la calle. De no ser así se sanciona con una primera llamada de atención y, en caso de reincidir, se aplica una multa de 50 pesos que tienen que ser pagados al comité del agua. Pero, al parecer, no se ha dado el caso. A lo sumo se ha llegado a una llamada de atención, puesto que la gente valora la importancia del agua.

Desde la cosmovisión indígena de los purhépecha, el agua es un fruto de la naturaleza que se debe conservar y aprovechar adecuadamente. Esto significa que el hombre mantiene una relación de respeto y armonía con la naturaleza (Ávila, 1996: 391).

EL AGUA Y LA SALUD

El agua de la toma comunal es considerada por los pobladores como limpia, pura y además sabrosa porque está naciendo continuamente, por lo que no existe la costumbre o el hábito de hervirla, pues consideran que se le quita el sabor, y mucho menos tienen la idea de desinfectarla con cloro ("clorarla").

Las campañas de hervir y clorar el agua fueron promovidas por el doctor de la clínica de La Cantero, pero han tenido muy poco impacto en las mujeres. Un número muy reducido ha adquirido el hábito de hervir el agua, pero ninguna de clorarla. Hervir el agua representa más trabajo o un costo adicional a su precaria economía familiar. Como aún usan leña para cocinar, significa que también son ellas las que tienen que ir ahora cada vez más lejos del poblado a cortar la leña o bien pagar por ella.

De acuerdo con las entrevistas, las mujeres de La Cantera no asocian ninguna enfermedad con el agua que consumen. Sin embargo, el doctor de la clínica de Salubridad que atiende al poblado señala que la mayoría de los habitantes padecen de algún tipo de enfermedad gastrointestinal, como amibiasis, parasitosis o, a veces, diarrea.

El doctor, como responsable de la clínica, realiza censos anuales para tener un diagnóstico de la salud de sus pacientes. A partir de esa información instrumenta campañas, en este caso, de cloración, e invita a las señoras a que hiervan el agua. Sin embargo manifiesta que no han tenido mucho impacto estas campañas, como pudimos constatarlo en las entrevistas.

No obstante, su esfuerzo ha ido más allá de las campañas. Solicitó a Salubridad un clorador para que se instalara en uno de los dos pozos y que fuera el Ayuntamiento la instancia que abasteciera el cloro. Sin embargo, aun con estos apoyos no se ha podido colocar el clorador por la falta de recursos económicos para adquirir lo necesario para su instalación.

La cuestión es que aunque se instalara dicho clorador no se resolvería el problema de fondo, dado que la gente acude más bien a la toma comunal para el abastecimiento de agua para el consumo humano y no le da ese uso al agua que proviene de los pozos.

VISIÓN ECOLÓGICA, CULTURAL Y MÍSTICA DEL AGUA

El agua es considerada por los habitantes de Tarecuato como un recurso natural elemental. En sus palabras: “el agua es vida”, “que nace de los cerros y proviene del bosque que es el que hace llover”; “sin agua no habría vida”, y “lo más importante es la vida”. Sus pobladores conciben que son los cerros y el bosque los que generan la lluvia y ésta es la que nace en forma de ojos de agua o manantiales.

Saben que conforme se ha ido acabando el bosque también se han secado varios ojos de agua, como El Sudario y otros ojos pequeños. Por eso es importante –dice el jefe de tenencia de Tarecuato– “cambiar la mentalidad de la gente respecto al bosque, fun-

damentalmente a los jóvenes, puesto que a ellos les corresponderá cuidar y aprovechar el bosque el día de mañana”.

Esta problemática se ha tratado en las asambleas comunales, sin embargo no ha sido posible llegar a algún acuerdo, principalmente por la oposición de los dueños de los aserraderos, quienes se verían perjudicados si se llega a establecer un control estricto del aprovechamiento forestal.

Existen varias historias y mitos en torno del agua. Entre las más contadas y que aún se sigue transmitiendo de forma oral de padres a hijos –con una versión particular– es la que trata del Ojo de agua bendito, que para algunos es leyenda:

Antes de que se fundara Tarecuato, cuando llegaron los franciscanos, de cuando el padre fray Jacobo Daciano, según cuentan, existe un río subterráneo debajo del curato, inclusive dicen que según el evangelizador fray Jacobo Daciano, en ese río bajaba ahora sí a su aseo personal, que es el baño. Cuentan que en aquellos tiempos una vela, no una vela chiquita que se usa ora de treinta centímetros, sino una vela grande para ir usándose; una vela grande alcanzaba ir y venir y se terminaba la vela, entonces quiere decir que sí estaba retirado [...]. Había un túnel, una vela alcanzaba para bajar y subir y según decían, que el padre santo fray Jacobo Daciano, realmente ese río lo usaba para su aseo personal, su ropa y su baño, realmente –según– el camino solamente él lo conocía, nadie más. Según aquí había un consejo de ancianos en aquellos tiempos, aunque siguen existiendo pero ya no tiene la misma función [...] son los únicos que conocían esa entrada. Según cuando él muere [el padre], les da indicaciones, y les dice: ‘nuestra gente de Tarecuato son muy borrachitos, les gusta tomar vino, y es muy peligroso que caigan’, y dio órdenes que lo taparan, con piedras de río muy enormes, con la finalidad de no volver a destaparlo. El padre Godínez [...] hace veinte años para acá, realmente él trato de buscar ese túnel, se encontraron esas gradas pero más no se pudo destapar porque ya hubo más problemas y ya la gente misma tampoco no lo dejó que destapara. Realmente el padre sí encontró las gradas de la entrada, pero ya el pueblo no quiso que lo destaparan y realmente hasta ahí lo dejaron, inclusive creo que sí se ven todavía una dos graditas que empieza a bajar, pero como digo es una leyenda que puede ser cierto o puede ser que no, pero eso nos han contado a nosotros desde muy chicos; se cree que ese río es el que esta pasando en Tarecuato (entrevista al jefe de tenencia en Tarecuato, abril de 1998).

Igualmente hay otra versión que nos contó la señora del comité de agua de La Cantera sobre ese río:

Es que el padre iba y se bañaba, y ahí caía el agua, como está cayendo hasta ahorita, como que él ahí iba nomás, como que hacer oración y que entonces cuando ya empezó a brotar el agua [...]. En el Curato, ahí en la notaría ahí donde está el naranjito, que ese era el bordón, entonces cuando él murió ahí como lo metieron, entonces ahí retoñó, que estuvo mucho tiempo, mucho tiempo estuvo como seco, ahorita ya da naranjas. Entonces nos platicaba el padre que estuvo antes de éste, que trato de investigar todo y él fue el que nos explica eso del bordón, y por eso pensé porque tanto tiempo hasta ahorita la gente empieza a despertar que ese era el fruto ya de fray Jacobo, que se vea parte de la gente que empieza a despertar, su trabajo hasta ora se está viendo y que por eso el naranjo hasta ahorita se puso a dar naranja. Porque mucho tiempo estuvo seco ¡no ve que esta arregladito ya! se empezó a arreglar y a mover la tierra.

¿Qué es empezar a despertar?

Pues yo diría a tener más fe en lo que él hacía, yo me acuerdo como hace unos diez años, no se podían ver entre ellos mismos, los de La Cantera no podían ir a Tarecuato, entre los barrios, cada ocho días se peleaban, ahorita ya no, ahorita ya se pueden ver y visitar [...] (entrevista a Beatriz Reyes, abril de 1998, una de las encargadas del comité del agua en La Cantera).

El "Ojo de agua bendito"

El actual padre encargado de la parroquia de Tarecuato y responsable de la misa en La Cantera, nos contó sobre el mismo fray Jacobo Daciano, que no es leyenda sino historia, que

había un lugar que dicen, que fray Jacobo encontró y que se la deben a él, a él le atribuyen la existencia de esta agua, le llaman 'Ojo de agua bendito', y que hasta la fecha sigue teniendo agua (entrevista al padre de Tarecuato, Roberto Flores, abril de 1998).

Por otra parte,

se cuenta que a poco de llegar Fr. Jacobo a Tarecuato le pidieron muchos indios de los alrededores el bautismo; pero había mucha escasez de agua en la población, cosa que impedía su progreso: Rogó-les el siervo de Dios que fueran a buscarla por los bosques vecinos y él mismo los acompañó. Al llegar a un sitio que esta a tres kilómetros más o menos de Tarecuato encontraron unas piedras demasiado grandes y que forman como una pared, de unos diez o doce metros cuadrados. Fr. Jacobo se postró de rodillas, hizo una fervorosa oración y levantándose bendijo las rocas. Después las golpeó con su báculo y al instante brotó un hermoso manantial de agua transparente y pura, que aún subsiste de más de tres pulgadas. Dio gracias a Dios y gozoso bautizó a los indios (Romero, 1966:129).

La fiesta del lunes santo

El lunes santo se hace una celebración en el manantial que da origen al río Tarecuato, el lugar es conocido como “La Trasuquila”. El ritual consiste en que llevan al niño Dios, lo bañan ahí, se meten cuatro muchachas solteras a determinada hora del día y lo ponen en el agua, con las palmas de la mano le echan agua al niño Dios, cuatro muchachas de cada lado, mientras toda la comunidad alrededor observa. Desde temprana hora la gente empieza a trasladarse al lugar; llevan comida, vino, música y hacen fogatas. Los muchachos juegan y se avientan al agua. El responsable de organizar la fiesta es el carguero u *oreti* de las vírgenes. La fiesta termina hasta las cuatro o cinco de la tarde.

La esposa del carguero es responsable de organizar la fiesta del lunes santo. Ésta nos platicó que desde que ella se acuerda, porque así le contaron sus abuelos, se realiza la fiesta:

Desde que nosotros nos empezamos acordar, así van a llevar al niño Dios en el río a bañarlo, el día lunes santo. Nosotros vamos a llevar comida y vamos a dar de comer a toda la gente que ande por ahí; vamos a dar frijoles y nopales porque las virgencitas aquí están, todo el año, ahorita están dos años conmigo, el año pasado hicimos y ora otra vez. Va uno a pedir los cargueros si los quiere uno tener, se les pide

a los Cabildos de los barrios y si dan, también lo trae la banda para recibir esas vírgenes, este año pa' el mes de diciembre para el día 8 de diciembre va a ser la fiesta de la virgencita de Concepción y vamos hacer la fiesta y van a salir los bailarores chiquitos y van a bailar [...]. El lunes santo nada más nosotros nos llevamos a bañarlos.

¿Qué significa bañar al niño Dios?

Eso no te puedo decir, es *el costumbre*, todo el tiempo es *el costumbre*, desde que –te digo– desde empecé yo acordándolo, así lo acordaba yo, cada año, cada año, van al niño Dios, bailan también, aunque ahorita estoy apretada, pero no voy a llevar la banda, voy a llevar orquesta de aquí, bailan todos, todos van a bailar donde está ese fresno. Va estar cociendo como una olla grande frijoles, nopales, gastamos todo nosotros [...]; yo compré todos los vestidos que lleva la virgen, hicimos los mandiles [...]. Ese niño Dios que va a bañar, hay otra gente que tiene toda esa ropa, a ella le toca bañar al niño Dios, yo voy a entregar, nada más van a bañar al niño Dios. No se hace misa, nada más el padre acompaña [...].

¿Por qué es en el río?

Eso no te puedo decir, como te digo, así es *el costumbre*, cada año, cada año se lava esas ropitas, va a llevar muchos montones de su ropita, cada quince días se cambian y se lavan cada año, las mujeres son las que lavan y los hombres miran, rezan al niño Dios, desde aquí van caminando, a llegar hasta el río, le toca cargar; el año pasado fui yo, este año va ser mi hijo [...].

¿Desde cuando empezó *el costumbre*?

Uh, desde que empezó este mundo, o desde que nació Jesucristo o para acá, o no sé, mi abuela así me platica, que también desde que estamos chiquitos, desde que empezamos acordar [...]. Todos se van, se van a ser un encuentro las vírgenes con el niño Dios, que así dijeron ahí viene Jesucristo, por eso todos van ahí al templo [...]. Las muchachas se meten en el río, si van a llevar al niño, y se van aventar el niño Dios, así parecen nadando el niño Dios, así como nadando lo sueltan y se viene el niño Dios, y se arriman y lo bañan. Las muchachas son como de tarascó, así nosotros les decimos, que son Nuñisparis

porque pertenecen como, porque esas vírgenes nadie las toca, por eso las muchachas son las que cada quince días vienen a cambiarlas, son designadas también por los de los barrios [...]. Al lugar donde bañan al niño Dios lo llaman Ateropikua, que significa río (entrevista a esposa del carguero, abril de 1998).

COMENTARIOS FINALES

A pesar de que los dos poblados pertenecen a la misma comunidad agraria y se encuentran cercanos, sus condiciones geográficas los diferencian en relación con la existencia de fuentes de agua. Acorde a estas condiciones, los habitantes de cada poblado definen sus propias formas de organización, uso, control, distribución y manejo del recurso.

Sin embargo, podemos señalar que en cuanto al uso y concepción del agua comparten una misma visión: de la relación hombre-naturaleza, de preocupación por el uso racional, de la necesidad de cuidarla y conservarla; igualmente de que el agua es un recurso natural que forma parte de todo un conjunto de recursos que constituyen su medio ambiente, como lo es el bosque y los cerros. Ellos conciben que el agua proviene de los cerros y que es el hombre el responsable de mantener esa armonía entre los recursos que lo rodean. Como también forma parte de la naturaleza, debe cuidarlos para su permanencia, porque significa a su vez cuidar su propia existencia.

De la continuidad de esta visión, pero principalmente del uso racional del bosque y del medio ambiente, en general, que los rodea, depende que en Tarecuato esos ojos de agua, manantiales y el río no bajen su nivel o se sequen, y sigan alcanzando para satisfacer, aunque medianamente, su necesidad de agua. Esta misma visión debe prevalecer en La Cantera, donde la demanda de agua es todavía más difícil de resolver. Los esfuerzos por encontrar otros pozos en La Cantera deben estar acompañados de acciones concretas por parte del Estado, quien debe cumplir con su función no sólo como responsable de otorgar servicios públicos, sino además como una manera de retribuir a la Meseta la producción de agua que genera en beneficio de otras regiones.

La comunidad ha demostrado tener el poder y la capacidad de organización necesaria para lograr un racionamiento del agua sin que haya conflictos serios entre la población. Esto garantiza una dotación mínima necesaria de agua por familia. La organización que existe en las llaves públicas es una expresión clara de este control, así como la jerarquización en el uso del recurso y su reutilización.

La cosmovisión indígena que aún se conserva y que se expresa en *el costumbre* con elementos religiosos y cristianos, las historias, leyendas y fiestas, internalizadas y transmitidas, a su manera de entender el mundo, de padres a hijos, constituyen parte viva de sus bienes culturales. Las tareas comunitarias como las faenas colectivas, en las cuales participan hombres y mujeres, ya sean para la introducción, mantenimiento o conservación del agua, representan una expresión de su cultura y el compartir la responsabilidad en conjunto de cuidar los recursos para las generaciones futuras.

La creación de sistemas normativos de uso, distribución y aprovechamiento eficiente y diversificado del agua por parte de la comunidad, como un bien que la naturaleza da, y que así como pueden disfrutarla por igual a la vez les corresponde a todos y cada uno cuidarla, refleja que el agua es concebida como un patrimonio comunal.

Por ello es importante que no sólo se rescaten las estrategias y técnicas de la habilidad colectiva para “producir agua” capturando una mayor proporción de agua pluvial, sino que también es de importancia que se implementen nuevos mecanismos o tecnologías que permitan una mejor colección y almacenamiento del agua, tanto en las viviendas como en el poblado en general, para satisfacer las necesidades locales. Pero también y aún más urgente es el desarrollo de programas que reorienten de manera enérgica el manejo y recuperación del recurso forestal y del suelo en general, que tiendan a reducir el escurrimiento superficial del agua y la consecuente erosión y que generen, a su vez, condiciones para una mayor disponibilidad del recurso.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁVILA GARCÍA, Patricia, *Escasez de agua en una región indígena de Michoacán, en el caso de la Meseta Purépecha*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.
- FRANCO MENDOZA, Moisés, *La ley y la costumbre en la Cañada de los Once Pueblos*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1997.
- INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*, Estado de Michoacán, Resultados Definitivos, Tabulados Básicos, tomo II, México, 1995.
- INEGI-SPP, *Síntesis geográfica del estado de Michoacán y anexo cartográfico*, México, 1985.
- *Cartas climática, geológica y de aguas subterráneas*, Escalas 1: 500 000, 1: 250 000 y 1: 50 000, México, INEGI-SPP, varios años.
- KEMPER V. Robert, “Urbanización y desarrollo en la región tarasca a partir de 1940”, en Guillermo De la Peña (comp.), *Antropología social de la región purépecha*, Zamora, El Colegio de Michoacán- Gobierno del estado de Michoacán, 1987.
- RALPH LARSON, Beals, *Cherán: un pueblo de la sierra tarasca*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura, 1992.
- ROMERO VARGAS, José, *Fray Jacobo Daciano*. Edic. De Testimonio, Zacapu, Michoacán, 1966.
- TREVIÑO, Ana Helena, “La participación de los actores sociales en el servicio público urbano: El caso del agua potable en la cuenca del río Laja”, en Patricia Ávila, *XX Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Agua, Medio Ambiente y Desarrollo en México*, 21, 22 y 23 de octubre de 1998, Zamora, El Colegio de Michoacán.



Toma de agua comunal del poblado de La Cantera. Fotografía de Carmen Ventura.